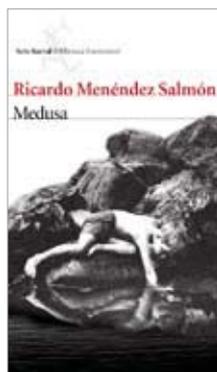


LITERATURA FORENSE

GUILLERMO BUSUTIL

Ricardo Menéndez Salmón explora el mal y sus múltiples facetas, sin hacer juicios morales, ahondando en la psicología de unos personajes que niegan a Rousseau. La huella de la Segunda Guerra Mundial, el terror y lo monstruoso leído en la Historia pasada, el dolor causado por el 11-M, son algunos de los temas que Menéndez Salmón ha diseccionado, como vuelve a hacer en *Medusa*, con un brillante lenguaje descriptivo, frío, preciso, cinematográfico, que crea silencios en el texto y consigue

MEDUSA
Ricardo Menéndez Salmón
Seix-Barral
160 páginas | 17,50 euros



que el lector reflexione acerca del trasfondo filosófico y se interroge a sí mismo sobre la responsabilidad del testigo.

En *Medusa*, utiliza el recurso de una película desconocida para componer la biografía de un hombre que no siente, que refugia su exclusión emocional del mundo y de la vida en el arte. Un refugio que le permite restañar sus heridas hasta conseguir un vacío, una mirada inmune, gélida, que le llevará a convertirse en el cineasta documentalista del nazismo. Karl Gustav Prohaska, recordado años después por el talento de los dibujos y de los textos que no destruyó, por las fotografías que componen la biografía reconstruida por su albacea judío, con el que mantiene una partida de ajedrez —símbolo de una amistad enfrentada en el tablero de la guerra y que representa la supervivencia de Prohaska a través de la supervivencia de la víctima del nazismo—, es un antihéroe que no busca salvarse de su pasado. Es un conformista como el señor



MENÉNDEZ SALMÓN UTILIZA EL RECURSO DE UNA PELÍCULA DESCONOCIDA PARA COMPONER LA BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE QUE NO SIENTE, QUE REFUGIA SU EXCLUSIÓN EMOCIONAL DEL MUNDO EN EL ARTE

Meursault de *El extranjero* de Camus, al que el sinsentido de la vida le ha extirpado cualquier forma de pasión.

Al igual que hace el alemán Michael Haneke en películas como *La cinta blanca*, Menéndez Salmón nos pone delante un espejo que refleja la desnudez del mal, sin estilizarlo, sin dramatizar, con la pulcritud de un forense, dejando que el lector respire la emoción contenida de una historia en la que se condesan sus libros anteriores. ■

UN ESTADO PERVERSO

AMALIA BULNES

Hay algo perverso, además de divertido e hipnótico en *Los solteros*, la novela más popular de Muriel Spark, que *Impedimenta* ha recuperado más de medio siglo después de su primera y exitosa edición. Son quizás sus carismáticos personajes, lo disparatado de la historia, la mordacidad de sus diálogos o ese extravagante debate sobre la conveniencia del matrimonio. O todo a la vez. Lo cierto es que este libro es una muestra deliciosa y genial de esa corriente literaria

LOS SOLTEROS
Muriel Spark
Trad. Juan Sebastián Cárdenas
Impedimenta
288 páginas | 20,95 euros



que se desarrolló en el Reino Unido desde principios de siglo pasado en la que se radiografiaba, desde la ironía y el descaro, a sus habitantes, sus costumbres y sus rarezas, y a la que también pertenecen, por ejemplo, Penelope Fitzgerald o Stella Gibbons.

Muriel Spark (1918-2006) se vale de un descabellado fraude para presentar una variopinta galería de personajes masculinos —un médium despiadado, un falso sacerdote, un epiléptico memorioso, un enamorado con remordimientos— que solo tienen en común la soltería y las cavilaciones sobre el matrimonio. La autora los hace desfilar entre el patetismo y la hombría, la hipocresía y el egoísmo, el infantilismo y la cobardía. El resultado es una estampa coherente y poderosa sobre el universo masculino, despojada de tópicos manoseados pero curiosamente actual a pesar de estar ambientada en el Londres de los sesenta. Spark se desenvuelve con soltura en un estilo propio, aparentemente despreocupado, pero certero y sintético —recuerda al mejor Raymond Carver—, mordaz

y directo, capaz de incomodar pero también de hacer reír al lector (atención a la escena final). Sus historias funcionan: se aceleran, se complican, encajan y se hacen tan disparatadas que es imposible no acordarse de la comicidad de Woody Allen. Es, además, indiscutible el talento especial de Spark para los diálogos. Va uniendo a sus personajes y los obliga a hablar: los deja que se retraten, que se equivoquen y hasta que mientan. Reduce la voz del narrador al mínimo. A veces, incluso ella misma parece sorprenderse de lo que dicen.

Lo que el panorama actual a veces no ofrece, lo entregan reediciones de libros como este, que nos desengrasan de lecturas imposibles gracias a su ritmo, su (aparente) sencillez, su innegable frescura y sus reflexiones sobre la soltería masculina, algo así como una tara para el varón de mediana edad. "Me siento inferior rodeado de hombres casados", se lamenta uno de ellos. Ya lo advierte Spark: "Vivir con mami después de los treinta genera en los hombres un espíritu mezquino". Y eso lo decía en los años sesenta. ■